

Hervás y la filología moderna

Juan Clemente Zamora Munné
University of Massachusetts

RESUMEN: El artículo subraya la importancia de la obra filológica del jesuita Hervás y Panduro, frente a la desatención de la crítica y, en particular, destaca su importancia en el contexto europeo. De manera particular se replantean las relaciones de sus ideas con las de Humboldt, revalorizando la aportación del español, con su impulso a los nuevos rumbos de la lingüística.

ABSTRACT:: The article highlights the relevance of the Jesuit Hervás y Panduro's philological work, in contrast with the critical lack of attention and, more specifically, its prominent role in the European context. In particular, his ideas are set in contrast with Humboldt's, reassessing the contribution of the Spaniard as regards the new direction taken by linguistics.

PALABRAS CLAVE: Lingüística. Crítica. Humboldt.

KEY WORDS: Linguistics. Critics. Humboldt.



En *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII* Fernando Lázaro Carreter se refiere a Lorenzo Hervás y dice que “lo primero que sorprende al enfrentarse con esta figura fundamental de nuestra filología es lo escasamente que ha atraído a los estudiosos”¹. Lázaro Carreter tiene razón; ni siquiera lo menciona alguien tan exhaustivo como lo es Robert Henry Robins, al menos hasta la tercera edición de su *A Short History of Linguistics*². Esto a pesar de que la primera edición de Robins se tradujo al español y se publicó en Madrid y que Robins incluye en su bibliografía la *Historia de la lingüística* de Georges Mounin, quien sí menciona a Hervás varias veces, y cita a Friederich Max Müller³, quien también menciona a Hervás. Por cierto, que tanto Mounin como Müller afirman equivocadamente que Hervás vivió en el Nuevo Mundo. El error

¹ Fernando Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Barcelona: Crítica, 1985, p. 120 (La primera edición, publicada en Madrid, es de 1949).

² Robert Henry Robins, *A Short History of Linguistics*, 3ª ed., London and New York: Longman, 1990. La versión en español de la primera edición inglesa es *Breve Historia de la Lingüística*, 4ª ed., Madrid: Paraninfo, 1984.

³ Friederich Max Müller, *Lectures on the science of language*, London: Longman, 1862. Varios autores omiten el primer nombre de Müller y se refieren a él como Max Müller.

seguramente se debe al muy completo análisis que Hervás hace de las lenguas amerindias, tanto en su obra en italiano como en la que escribió en castellano. Volviendo al silencio de Robins, hay que reconocer que no es el único que no menciona a Hervás. Ejemplos de otras obras aun más recientes en que tampoco aparece mención alguna a Hervás son las de Itkonen⁴ y Seuren⁵.

En su obra que se acaba de citar Lázaro Carreter hace un breve análisis de la labor del filólogo español (pp. 120-130), aunque curiosamente de dicho análisis resulta una visión relativamente negativa de la obra de Hervás. No hay ningún estudio serio reciente hasta los tres artículos de Coseriu de los años 70⁶, el libro de Tovar de los años 80⁷ y pocos años después el de Manuel Brea Claramonte y Ramón Sarmiento⁸. En este trabajo, y en otros en los que he tratado diferentes aspectos del mismo tema, pretendo destacar el carácter innovador de la obra de Hervás, contribuir a que se reconozca la enorme contribución de Hervás a la historia de las ciencias del lenguaje, su conocimiento de las ideas de la Ilustración y la Modernidad, y su deseo de demostrar que las ideas científicas y filosóficas de la Ilustración no eran incompatibles con el dogma católico. La importancia de este último tema para Hervás ha sido poco analizado por otros.

Para entender la obra de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) hay que ponerlo en su contexto, porque siempre se habla de lo que dijo sobre el lenguaje, a partir de su monumental *Idea dell'Universo*, de 21 volúmenes, publicada en Cesena, Italia, entre 1778 y 1787, pero, si analizamos la temática de dicha obra, veremos que en los primeros 16 volúmenes, terminados en 1784, nada se dice sobre las lenguas. Georges Mounin, en su *Historia de la lingüística*, dice del siglo XVIII que "todo el mundo escribe entonces sobre el lenguaje (...) y todo el mundo es 'filósofo'" (ed. cit., p. 149). En el caso de Hervás este orden se invierte; primeramente escribirá sobre temas que pudiéramos llamar filosóficos y científicos, y no es hasta haberlos agotado que escribirá sobre el lenguaje. Los 16 primeros tomos son producto de la ubicación de Hervás dentro de la ideología de la época, es decir de la Ilustración dieciochesca o, como otros la han llamado, de la Modernidad. Hervás comparte muchas de las ideas del momento, pero lo hace como jesuita, dentro de la ortodoxia católica.

Hay también que recordar que de la Ilustración hay dos vertientes. De una parte está el Despotismo Ilustrado, representado en España por Carlos III

⁴ Esa Itkonen, *Universal History of Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1991.

⁵ Pieter. A. M. Seuren, *Western Linguistics: An Historical Introduction*, Oxford: Blackwell, 1998.

⁶ Eugenio Coseriu, "Rumänisch und Romanisch bei Hervás y Panduro," *Dacoromania, Jahrbuch für östliche Latinität*, III (1975-76), págs. 113-134; "Lo que se dice de Hervás", en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, II, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1978, págs. 35-58; y "Hervás und das Substrat," *Studi di cercetari lingvistice*, 29 (1978), págs. 523-530.

⁷ Antonio Tovar, *El lingüista español Lorenzo Hervás. I. Catalogo delle Lingue*, Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1987.

⁸ Lorenzo Hervás y Panduro, *I. Vocabolario Poligloto (1787), II. Saggio Pratico delle Lingue (1787)*, ed. M. Brea Claramonte y Ramón Sarmiento, Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1991.

(1716-1788) y por Gaspar M. Jovellanos (1744-1810). Esta vertiente no resulta conflictiva en relación con la Iglesia Católica, aunque sí con la Compañía de Jesús, pues es precisamente Carlos III el que expulsa a los jesuitas de España y su imperio. La otra vertiente es, como la anterior, historicista, racionalista y científica, pero es sobre todo laicista; rechaza que su posición pueda ser compatible con el dogma de la Iglesia. Nada representa mejor a esta segunda vertiente que la obra en 28 tomos que iniciaron Denis Diderot y Jean le Rond d'Alembert, la *Encyclopédie; ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts, et des métiers*, publicada en París entre 1751 y 1772.

Veamos, pues, primero a Lorenzo Hervás y Panduro en este contexto. Hervás nació en Horcajo de Santiago, en la actual provincia de Cuenca. Estudió en el seminario de la Compañía de Jesús en Madrid y luego en la Universidad de Alcalá de Henares. En ambos centros, especialmente en Alcalá, adquirió una excelente formación en las lenguas clásicas, en teología y filosofía, y en matemáticas, física y astronomía. Luego de ordenarse como sacerdote jesuita en 1760, enseñó mayormente latín, matemáticas y filosofía, pero ocasionalmente también otros temas, primero en España en las escuelas de la Compañía de Jesús y después en Italia. Cuando los jesuitas fueron expulsados de España y sus colonias por Real Decreto de 1767, Hervás buscó asilo en Italia, en los Estados Vaticanos. Allí escribió sobre una gran variedad de temas; lo que produjo en Italia fue notable siempre por su calidad, pero especialmente por su cantidad, que no puede sino calificarse de asombrosa.

Su sólida formación científica y filosófica y su identificación con las ideas de la Ilustración deben haber sido las razones que lo llevaron, algo más de una década después de llegar a Italia, a escribir en italiano una enciclopedia católica, la *Idea dell'universo*, como respuesta a la *Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert. Antonio Tovar, en *El lingüista español Lorenzo Hervás, I. Catalogo delle lingue*, propone que "a lo que parece, quiso contribuir, dentro todavía de la ortodoxia católica, a modernizar el conocimiento científico de los españoles;" (ed.cit., p. 13), pero, en realidad, lo que Hervás quiso fue demostrar que no había conflicto entre el conocimiento científico y la dicha ortodoxia católica.

El subtítulo de la *Idea dell'Universo*, a saber, "che contiene la Storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio statico al mondo planetario, e Storia della terra, e delle lingue", confirma que la lengua es algo que se deja para el final, así como que Hervás concibió la obra como una enciclopedia católica pero científica, resumen del saber de su época.

Los volúmenes I a VIII estudian a los seres humanos desde la concepción hasta la muerte. En ellos Hervás adoptó una variedad de perspectivas: la educación de los niños; la historia universal, sagrada y eclesiástica; las llamadas ciencias mayores, es decir, filosofía, dialéctica, retórica, metafísica, ética, física, matemáticas y medicina; el derecho civil y canónico; la educación moral y civil del hombre joven y de las doncellas; el hombre en la

sociedad; la anatomía y fisiología del ser humano; y otros temas relacionados. Los volúmenes IX y X, que tratan sobre lo que Hervás llama 'viaje al mundo planetario,' son un tratado de astronomía desde una perspectiva católica. Del XI al XVI, ambos inclusive, se cubre la historia humana hasta el relato en el *Antiguo Testamento*, en *Génesis*, sobre el incidente de la torre de Babel y la dispersión de las lenguas.

Cuando Hervás se enfrenta al problema de la dispersión lingüística se da cuenta de que de ella no podían haber nacido todas las lenguas que cualquier filólogo o historiador de la época conocía. Para resolver este problema propone lo que llama "lenguas matrices" (quizá siguiendo a J. J. Escalígero⁹), es decir, el número mucho más reducido de lenguas que habrían resultado de la dispersión de Babel, de cada una de las cuales saldrían grupos mucho mayores; la suma del contenido de dichos grupos estaría representada por la totalidad de la gran variedad de lenguas conocidas en la época¹⁰.

Todo esto se trata primero en los 5 últimos volúmenes de su obra italiana. Dichos volúmenes son el XVII, *Catalogo delle lingue conosciute, e notizia della loro affinità e diversità* (1784); el XVIII, *Origine, formazione, meccanismo, ed armonia degli idiomi*; el XIX, *Trattato I, Arithmetica di quasi tutte le nazioni conosciute. Trattato II, Divisione del tempo fra le nazioni Orientali*; el XX, *Vocabolario poligloto*; y el XXI, *Saggio pratico delle lingue*. En realidad, resulta obvio que el volumen XVII tuvo que haberse escrito después de los volúmenes XIX, XX y XXI, porque lo que Hervás analiza en éstos es lo que le permite escribir el *Catalogo delle lingue conosciute*. Y hay que destacar que el antes dicho volumen XXI es muy importante por el énfasis que en él Hervás le da a la sintaxis como instrumento esencial para analizar y comparar las lenguas. Este énfasis en lo sintáctico no lo veremos en la filología europea hasta mucho después, salvo en las obras del Brocense y Correas. Para el estudio de la sintaxis Hervás, en el citado *Saggio pratico* (el volumen XXI), analizó el texto del *Padrenuestro* en más de 300 lenguas, comparando las diferencias sintácticas de un mismo texto, es decir, del *Padrenuestro*, en dichos centenares de lenguas.

Unos años más tarde, entre 1800 y 1805, Hervás publicó en Madrid en seis volúmenes una nueva y muy expandida versión del volumen XVII de su enciclopedia italiana. Esta versión española tiene por título *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*¹¹. En el *Catalogo* italiano Hervás había incluido lenguas de todas partes del mundo, a saber, lenguas indoamericanas, del Oceano Pacífico, de Asia, del Cercano Oriente, de Africa y de Europa. En el *Catálogo* español no tiene tiempo para terminar la presentación de las lenguas

⁹ Ver Robins, ob. cit., pág. 183.

¹⁰ Ver Tovar, ob. cit., págs 104-108.

¹¹ Madrid, Atlas, 1979.

européas, y ni siquiera comienza el estudio de las africanas. Hay que pensar que esta obra la hubiera terminado de no haber estado enfermo los últimos años de su vida, o de haber vivido algo más. En todo caso, lo que alcanzó a discutir en la obra española está tratado con más profundidad que en la obra italiana, e incluyó materiales nuevos y la revisión de algunas de sus conclusiones anteriores.

La metodología analítica que Hervás siguió tanto en su obra italiana como en la española presupone el estudio de una base de datos enorme; el corpus en que basó su investigación fue muchísimo mayor que el usado por los que le precedieron, así como por los que le siguieron, es decir, los investigadores integrados dentro del comparativismo historicista del siglo XIX.

Hervás pudo hacer este acopio de materiales porque en Roma desde 1759 estaban los exjesuitas de Portugal y sus colonias, aquellos que no habían sido metidos en prisión por el Marqués de Pombal desde esa fecha, acusados de intentar asesinar al rey¹², así como los también exjesuitas de España y Francia y sus respectivas colonias, que habían sido expulsados unos años después que los portugueses. Muchos de estos sacerdotes habían escrito gramáticas y diccionarios de las lenguas de las naciones en que vivían, para mejor llevar a cabo su labor misionera y educativa. A los que no las habían escrito Hervás les pidió que escribieran resúmenes gramaticales y listas del léxico de las lenguas que conocían. Esto también le sirvió a Hervás para obtener los textos de los *Padremuestras*, sin perjuicio de que, además, le sirvió para convalidar sus ideas sobre las lenguas matrices producto de la dispersión de Babel.

La metodología hervasiana no sólo es superior a la de los que le anteceden o le siguen por las dimensiones del corpus estudiado; lo es también por la forma de estudiarlo:

Para observar bien, y cotejar la diversidad de los artificios gramaticales de las lenguas no basta el superficial conocimiento de sus palabras aisladas, (...) es necesario analizar la sintaxi (sic) con que se ordenan¹³.

Este tipo de análisis le permitió a Hervás anticipar los logros de otros. En 1784, en su *Catálogo* italiano, dos años antes de que William Jones leyera su famosa conferencia sobre el sánscrito ante la Royal Asiatic Society de Calcuta, Hervás establece la relación entre dicha lengua y el griego, el latín y el germánico antiguo. A Jones generalmente se le atribuye haber sido el primero en proponer, en la dicha conferencia, que el sánscrito pertenece a la misma familia que el griego y el latín, pero lo cierto es que Hervás había dicho lo mismo dos años antes.

¹² A. H. de Oliveira Marques, *História de Portugal*, vol. I, Lisboa: Palas Editores, 1975 (6ª ed.), pág. 571.

¹³ Hervás, *Catálogo de las lenguas...*, ed. cit., vol. I, pág. 25.

En 1800 Hervás anticipó también el concepto de 'lenguas de sustrato', aunque sin darle ese nombre:

Las muchas palabras (...) que de su lengua (...) perdida conservan siempre las naciones conquistadas que hablan las de las conquistadoras, son y serán monumentos indelebles, que denoten su particular origen¹⁴.

En su *Catálogo* italiano, en 1784, anticipó además el concepto de “atlas lingüístico”, aunque igualmente sin darle dicho nombre. Hervás hace referencia a “una carta geografica que chiameremo piuttosto 'glotto-grafica”¹⁵. Sobrado está decir que lo que Hervás llamaba “carta geografica” es lo que hoy llamaríamos un “atlas lingüístico”.

Hervás intuyó, antes que Humboldt, la relación entre el lenguaje o la gramática y el pensamiento. Esto, por ejemplo, cuando dice: “El orden de ideas en cada hombre (...) es según el orden que el artificio gramatical (...) da a las palabras”¹⁶ (1979: I, 25), o que “el artificio (...) con que (...) se ordenan las palabras no depende de la invención humana”¹⁷, es decir, que la capacidad gramatical humana es innata y, por ende, universal.

Entre otros muchos logros científicos específicos del filólogo español podemos citar los siguientes. Demostró las relaciones entre las lenguas que forman la familia fino-úgrica. Probó que el vascuence o euskera no formaba parte de la familia de lenguas célticas, según se creía por muchos en la época. Hizo uno de los primeros estudios completos del rumano y sus dialectos. Estableció la extensión territorial de las lenguas malayas y polinesias. Dio la primera visión global de las relaciones entre un buen número de lenguas africanas, e hizo lo mismo para las lenguas indoamericanas. Todo esto en su *Catálogo* italiano y/o en el *Catálogo* español.

No quiero terminar sin mencionar al menos, y aunque en forma muy breve, la relación entre Hervás y Guillermo de Humboldt (1767-1835). Siendo Humboldt embajador de Prusia ante la Santa Sede, de 1802 a 1808, conoció a Hervás, así como su obra italiana, y el alemán le pidió al español permiso para que su secretario copiara las gramáticas y diccionarios de los exjesuitas que Hervás había usado para confeccionar su *Catálogo* italiano. El permiso le fue concedido, y las copias luego Humboldt las depositó en la biblioteca de Berlín, donde aún pueden verse. Aunque a regañadientes, Humboldt reconoció en varios lugares de su obra, al menos, una parte de su deuda con Hervás, con muchas de cuyas conclusiones coincidió. Sirva de ejemplo, de una parte, de dicho

¹⁴ *Idem*, pág. 76.

¹⁵ Tovar, ob. cit., pág. 353.

¹⁶ *Catálogo de las lenguas...*, ed. cit., Vol. I, pág. 25.

¹⁷ *Idem*, pág. 23.

reconocimiento por parte del alemán y, de otra parte, de su deseo de restarle valor a su deuda con el español, la cita de Humboldt que sigue: “el viejo Hervás es un hombre desorientado y sin base. Pero sabe mucho, y posee un increíble caudal de noticias, y por ello es siempre útil”¹⁸.

Un tema sobre el que no hubo coincidencia entre ambos autores fue el postulado humboldtiano sobre la superioridad de una cultura nacional por la mayor perfección (léase complejidad gramatical) de la lengua con que se expresa. Dicho de otra manera, para Humboldt la superioridad de la estructura de una lengua probaba la superioridad del pueblo o raza que la hablaba. Este postulado le valió a Humboldt para implícitamente afirmar la superioridad de la nación alemana.

Con una excepción, *Über Denken und Sprechen* (Sobre pensar y hablar) de 1795-96, toda la obra de Humboldt se escribió después de terminarse su relación con Hervás, y más precisamente después de morir el sacerdote español, por lo que éste no pudo conocer las ideas que aparecen en la obra humboldtiana. Sin embargo, basta leer la siguiente cita del filólogo español para darse cuenta de que, de conocerlas, no hubiera compartido las ideas de Humboldt sobre el lenguaje:

Naciones bárbaras, en las que no se halla vestigio alguno de haber sido jamás civilizadas, usan idiomas comparables a los más perfectos de naciones que siempre han sido cultas. Los araucanos, llamados comúnmente chilenos, usan un idioma de los más perfectos que se conocen, y entre ellos no se ha hallado el menor vestigio de haber sido civilizados en tiempo alguno¹⁹.

Hervás tiene razón, y resulta obvio que, siendo el idioma araucano tan perfecto como el alemán, queda sin base la relación entre complejidad lingüística y superioridad cultural postulada por Humboldt.

Resumiendo, en los primeros años de su vida en Italia, la obra de Lorenzo Hervás y Panduro trató sobre la Ilustración y la Modernidad con un enfoque ortodoxamente católico. No fue hasta casi 20 años después de llegar a Italia que Hervás se dedicó al estudio de las lenguas del mundo, y fue el primero que consistentemente aplicó una metodología científica a la descripción, comparación y clasificación de las lenguas. Recogió para ese trabajo un corpus enorme, y el análisis de dicho corpus le permitió a Hervás anticipar conceptos que no se reconocerían por los filólogos hasta bastante después; e igualmente le permitió llegar a conclusiones muy originales y valiosas que le aseguraron un

¹⁸ Humboldt dice esto en carta privada a Federico Augusto Wolf, fechada en Roma el 15 de abril de 1803, que puede verse en la obra de Miguel Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid: Gredos, 1966, pág. 203.

¹⁹ *Catálogo de las lenguas...*, ed. cit., vol. V, pág. 239.

lugar preeminente en la filología moderna. Aunque sólo lo reconociera a regañadientes, a Guillermo de Humboldt le resultó muy útil su relación con Hervás, pero en lo más fundamental del pensamiento humboldtiano no hubo coincidencia entre ellos²⁰.

²⁰ Ver Juan Clemente Zamora Munné, *Historiografía lingüística. Edad media y renacimiento*, Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1993.